

SIN JESUCRISTO, EL TRABAJO ES VANIDAD



PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

Domingo 29 de noviembre 2020

RESUMEN DEL SERMÓN

Hemos comenzado un estudio del libro de Eclesiastés a través de la serie llamada "La vida bajo el sol", cuyo nombre procede de una frase utilizada más de 29 veces en el libro y que se refiere a la perspectiva secular de la vida, al mundo caído, a la vida sin Dios. Y es que justamente el objetivo del libro de Eclesiastés es demostrarnos que la vida humana que ignora a Dios es frustrante, decepcionante, fútil, efímera, absurda y sin sentido.

El predicador, quien presenta un discurso a manera de monólogo a lo largo del libro, hablará de diferentes aspectos de la vida humana para que podamos ver como esta sin Dios es vana. En esta ocasión hablará acerca del trabajo. Leamos **Ecl 1:1-3 Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén. 2 Vanidad de vanidades, dice el Predicador, vanidad de vanidades, todo es vanidad. 3 ¿Qué provecho recibe el hombre de todo el trabajo con que se afana bajo el sol?**

El mensaje del predicador será que, sin Dios el trabajo es vanidad, frustrante y decepcionante, porque sin Él nada se gana con tanto trabajar. Por eso el propósito de este recurso es demostrarte que, sin Jesucristo, no ganarás más que vanidad con tanto trabajar; pero con Él, puedes ganar por medio de tu trabajo muchas cosas hasta para la eternidad. Esto lo veremos a través de dos puntos: a) Sin Dios, no ganarás más que vanidad con tanto trabajar, b) Con Dios, a través de tu trabajo puedes ganar muchas cosas hasta para la eternidad

I. SIN DIOS NO GANARÁS MÁS QUE VANIDAD CON TANTO TRABAJAR.

El predicador comienza presentándose a sí mismo y el mensaje de su discurso, por eso dice que sin Dios todos los aspectos de nuestra vida serán vanidad, es decir: frustrantes, decepcionantes, sin sentido y absurdos.

Ecl 1:1-2 Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén. 2 Vanidad de vanidades, dice el Predicador, vanidad de vanidades, todo es vanidad.

El primer argumento que nos va a presentar para demostrar la vanidad de "la vida bajo el sol" es el trabajo. Dirá que el trabajo es vanidad porque sin Dios nadie gana nada con tanto trabajar cada día, eso lo afirma a través de una pregunta retórica que plantea en el versículo 3: **Ecl1:3**

¿Qué provecho recibe el hombre de todo el trabajo con que se afana bajo el sol?

Para entender este texto debemos comprender dos términos clave: "provecho" que es un término económico, financiero, que se refiere a ganancia, utilidades, es decir, al retorno sobre una inversión. El otro término importante es la frase: "Bajo el sol", es decir, en este mundo caído, la perspectiva secular de cualquier cosa, a la vida sin Dios.

Considerando estos dos términos, vemos que lo que hará el predicador es comparar la vida con un capital de trabajo o con la materia prima que debe ser invertida para que produzca dividendos o utilidades. Bajo esa visión, la pregunta que él hace es: al final de tu vida ¿cuál será el retorno de tus horas invertidas en el trabajo? Dicho de otra manera ¿Qué recompensa final obtendrás de tanto trabajar "bajo el sol"? Y la respuesta contundente es: ¡NINGUNA! Lo único de obtendrás es: vanidad, frustración y decepción.

Pero ¿por qué él afirma que el trabajo bajo el sol es vanidad? A continuación, nos va a presentar 4 argumentos:

a. Porque no cambiarás el mundo.

Ecl 1:4-7 Una generación va y otra generación viene, mas la tierra permanece para siempre. 5 El sol sale y el sol se pone, a su lugar se apresura, y de allí vuelve a salir. 6 Soplando hacia el sur, y girando hacia el norte, girando y girando va el viento; y sobre sus giros el viento regresa. 7 Todos los ríos van hacia el mar, y el mar no se llena; al lugar donde los ríos fluyen, allí vuelven a fluir

Una de las motivaciones que los seres humanos tienen para trabajar es cambiar el mundo, dejar una huella, cambiar muchas de las situaciones que vemos a nuestro alrededor, pero lo que tenemos que entender es que, aunque nos esforcemos, el mundo no cambiará. Por cuanto Dios lo sujetó a vanidad, no podremos cambiar ese decreto. Nuestro trabajo no tiene la capacidad de cambiar el mundo.

Aunque ejerzas el mejor trabajo de todos y hagas la mayor obra social, siempre habrá pobreza, corrupción, opresión, odio, abuso, etc. Entonces ¿qué ganarás de tanto trabajar? cansancio, por eso el trabajo bajo la perspectiva humana es vanidad, porque produce frustración y decepción.

Para eso, el predicador va a usar diferentes imágenes con elementos de la naturaleza, a manera de ejemplo, para enfatizar este cansancio y frustración del trabajo. El sol, que trabaja como nadie, “se apresura”, jadea de tanto cansancio, pero al final no cambia nada. El viento, trabaja, pero no se da cuenta que solo gira y gira en círculos, haciéndonos ver la monotonía del trabajo. El agua, que trabaja para llegar al mar, pero este nunca termina de llenarse. En resumen, puedes tener el mejor trabajo de todos, pero tarde o temprano te vas a frustrar, porque no lograrás cambiar nada. Al final del día, nunca tendrás esa sensación de logro.

b. Porque no vas a satisfacer todos tus deseos.

Ecl 1:8 *Todas las cosas son fatigosas, el hombre no puede expresarlas. No se sacia el ojo de ver, ni se cansa el oído de oír* Es decir que todas las cosas aburren y cansan. Tarde o temprano pierden valor, hastían. Por lo tanto, si tu motivación para trabajar es llegar a tener las cosas que tu salario puede comprar, pronto experimentarás la vanidad de la vida: te sentirás frustrado y decepcionado, porque llegarás a la meta, comprarás lo que has querido, solo para ver que no estás satisfecho, porque en nuestra naturaleza caída, siempre queremos más. Así, lograrás obtener cosas y querrás siempre algo mejor y diferente, una y otra vez y nunca estarás satisfecho.

Es lo que vemos hoy un mundo obsesionado con el entretenimiento. Cada día hay más y mejores opciones: redes sociales, plataformas de streaming, videos, música, consolas de juegos, aplicaciones, etc., porque el mundo está aburrido, insatisfecho de lo que gana bajo el sol. Las personas quieren más y más, pero nunca nada es suficiente. No se cansan de ver ni de oír.

c. Porque no puedes aportar nada nuevo a la humanidad.

Ecl 1:9-10 *Lo que fue, eso será, y lo que se hizo, eso se hará; no hay nada nuevo bajo el sol. 10 ¿Hay algo de que se pueda decir: Mira, esto es nuevo? Ya existía en los siglos que nos precedieron.*

Otros trabajan y se esfuerzan para ser reconocidos por sus logros, por ganar el respeto de la comunidad profesional y científica, quieren ser famosos, tener seguidores de su trabajo, que las personas admiren lo que hacen; pero eso es vanidad, terminará por decepcionarlos, porque en realidad no hay nada nuevo bajo el sol, porque lo que hacen hoy, alguien ya lo hizo antes.

Pero entonces nos podemos preguntar ¿qué ocurre con los nuevos descubrimientos e inventos? el predicador nos dice que no hay “nada nuevo” y nos da dos razones: Ningún invento es realmente innovador pues cae siempre en alguna categoría ya existente: en comunicaciones, mejorar la salud, el entretenimiento. Así, la emoción es la misma que la de nuestros antecesores cuando tuvieron sus propios inventos que ahora nos son obsoletos.

Pero otro motivo para afirmar que no hay nada nuevo bajo el sol, es porque aunque la ciencia avance no logra hacer

que la naturaleza humana lo haga. Puede haber progreso científico, pero no progreso humano. La ciencia no puede hacer que los seres humanos dejen de pecar.

Solo pensemos: el mismo teléfono que te acerca a tus seres queridos, también puede ser utilizado para activar bombas. Las mismas plataformas que son utilizadas para transmitir información y conectar video conferencias son usadas para distribuir pornografía. Entre más cambien las cosas, más la humanidad permanece igual. Eso es vanidad.

d. Porque no dejarás ningún legado

Ecl 1:11 *No hay memoria de las cosas primeras ni tampoco de las postreras que sucederán; no habrá memoria de ellas entre los que vendrán después.* La razón por la que todo te parece novedoso es porque el ser humano olvida. Por eso, aunque trabajes tanto por dejar un legado, sucederá también te olvidarán y el día que renuncies, te despidan o mueras, el que te suceda en tu puesto de trabajo será considerado mejor que tú, aunque haga el mismo trabajo, simplemente porque es “el nuevo”.

Con la muerte, muere tu esperanza de ser recordado por siempre, porque serás olvidado. Entonces ¿Qué ganarás con tanto trabajar bajo el sol? Vanidad, todo es vanidad.

Hasta este punto de su discurso, la conclusión del predicador es esta: sin Dios, no ganarás más que vanidad con tanto trabajar: frustración, fatiga, decepciones, vacío; pero, gloria a Dios que el mensaje no termina aquí. Veamos ahora como el Nuevo Testamento retoma las mismas preguntas planteadas por Eclesiastés, pero adquieren una nueva repuesta en Cristo Jesús.

II. CON DIOS, CON TU TRABAJO, PUEDES GANAR HASTA PARA LA ETERNIDAD

Colosenses 3:22-24 *Siervos, obedeced en todo a vuestros amos en la tierra, no para ser vistos, como los que quieren agradar a los hombres, sino con sinceridad de corazón, temiendo al Señor. 23 Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, 24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien servís.*

En este versículo, el apóstol Pablo ocupa la palabra “recompensa”, la misma palabra ocupada en Eclesiastés, para hacernos ver algo. Si recordamos, Eclesiastés nos dice que bajo el sol no hay ganancia alguna de tanto trabajar, sino solo vanidad; pero ahora vemos que, bajo la gracia de Dios, en Cristo podemos obtener ganancias, utilidades eternas de todo nuestro trabajo, cuando el motivo y contentamiento de trabajar sea dirigido hacia Jesús.

En Cristo tu trabajo dejará de ser vano, frustrante, decepcionante, sin sentido, y pasa a tener significado, propósito, sentido y satisfacción. Por eso no debe extrañarnos lo que nos dice **1Co 15:58** *Por tanto, mis amados hermanos, estad firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. Toda obra que se haga en nombre*

de Jesucristo no es vana, tendrá su recompensa. Este texto, claramente nos está hablando de predicar el evangelio, pero por el contexto comprendemos que lo que Pablo nos está diciendo que, en Cristo, toda obra que hagamos en el nombre del Señor, y eso incluye tu trabajo, tendrá recompensas hasta la eternidad.

En Jesucristo dos cosas suceden en relación al trabajo: en **primer lugar, tu trabajo en Cristo encuentra sentido.** Lo que se destruyó en el Edén, se recupera. El trabajo ya no es una maldición, no es un medio para ganar algo en este mundo, ni es para dejar un legado o para transformar el mundo; sino que en la gracia de Dios es un medio para atesorar en los cielos, como Jesús mismo nos enseñó en **Mateo 6:19-20** *No os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban, sino acumulad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban.* Nuestro trabajo tiene un sentido eterno en Cristo. Atesoramos en los cielos cuando por medio del fruto de nuestro trabajo servimos a la iglesia y al evangelio, ofrendando a nuestra iglesia local. También cuando dentro de las oficinas vivimos el evangelio, cuando ocupamos nuestro trabajo como plataforma para adorar y dar a conocer a Dios a otros; esas horas invertidas son tesoros en los cielos. Cuando trabajamos para adorar a Dios, como para Él, no para los hombres.

En **segundo lugar, con Jesucristo podemos experimentar satisfacción y contentamiento al trabajar.** Si el predicador preguntó ¿qué gana el hombre de tanto afanarse bajo el sol? Jesús también preguntó en **Mat 16:26** *¿qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma?* pero, así como el predicador responde a ambas preguntas: nada porque “nada nuevo hay bajo el sol”, el evangelio responde *“si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas” (2Co 5:17)* Bajo el sol no hay nada nuevo, pero en Cristo todo es hecho nuevo.

La nueva vida en Cristo es un nuevo comenzar, implica nuevos propósitos, nuevas inclinaciones del alma, sueños, metas, ahora dirigidas a Cristo, en Cristo y para Jesucristo. Cuando Dios nos hace nacer de nuevo y creemos en Jesucristo, no solo se nos da un nuevo corazón para amarle, sino que se nos dan nuevas inclinaciones del alma que nos llevan a querer vivir para Él y preferirlo a Él por sobre todas las cosas. Así, el contentamiento laboral no viene de tu trabajo ni de tu salario, sino de tu satisfacción en Cristo. No es el trabajo el que dignifica al hombre, es el hombre redimido el que dignifica el trabajo, cuando lo hace para la gloria de Dios.

Debemos recordar que en la Biblia no se nos manda a ser felices, sino a tener contentamiento con lo que Dios nos da y a poner nuestra esperanza no en lo que tenemos, sino en el Dios que nos posee y nos provee todas las cosas.

Recordemos que, sin Jesucristo, no ganaremos más que vanidad con tanto trabajar, pero con Él, podemos ganar con nuestro trabajo, hasta para la eternidad. ¡Qué bondad la de Dios! que aún con nuestro trabajo podemos glorificarle cada día, haciendo de cada uno de nuestros lugares de trabajo un altar de adoración para Él, mientras que atesoramos en el cielo para la eternidad.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cuál es tu motivación para trabajar? ¿Qué meta buscas? ¿Qué deseas alcanzar con el fruto de tu trabajo?
2. ¿Alguna vez te has sentido frustrado o cansado en tu trabajo? ¿Por qué crees que te has sentido así?
3. ¿Cuál es tu reacción o pensamiento al saber que tu trabajo “será olvidado”? ¿Qué reflexionas de todo esto?
4. ¿Usas tu trabajo como una plataforma para dar a conocer el nombre de Dios?
5. ¿Para quién trabajas, para ti, para Dios o para tu jefe?